

Representaciones colectivas de la Costa del Sol, discursos oficiales y puntos de fuga ¹

Collective representations of the Costa del Sol, official discourse and leaks

Chema Collado Segovia

La Ciudad Construida
chema.segovia@gmail.com

Resumen. Desde la irrupción del turismo como fenómeno de cambio urbano, sobre el espacio de la Costa del Sol se ha depositado una sucesión cambiante de discursos. Aunque con frecuencia éstos se hayan presentado como rupturas necesarias o enfoques alternativos, el ejercicio de hilarlos descubre lugares comunes y evidencia ciertos vicios. Entre las imágenes, presunciones y estereotipos sobre los que se cimientan las representaciones colectivas, se filtran estrategias de legitimación e interiorización promovidas desde el poder. Paralelamente, las hipótesis rígidas en el análisis acotan y estrechan la posibilidad de comprender la realidad de la zona. La reflexión que aquí planteamos trata de individuar para poner en cuestión una serie de elementos recurrentes en el discurso de la administración, el de los medios de comunicación y el de la investigación académica alrededor de la Costa del Sol. Con la voluntad de abrir puntos de fuga que ayuden a ampliar el campo de visión, termina proponiéndose una huida simbólica de la N-340, línea maestra que atraviesa y gobierna el territorio, para llamar la atención hacia la vida en los márgenes del proyecto oficial.

Palabras clave. Costa del Sol; Málaga; turismo; planificación; relato histórico; exploración.

Abstract. Since tourism burst into the Costa del Sol as a phenomenon of urban change, a varied succession of discourses have been deposited on its space. Although they are frequently presented as necessary breaks or alternative approaches, the exercise of threading them together discovers places in common and evidence of certain corruption. Among the images, assumptions and stereotypes which form the foundation of collective representations, legitimizing and interiorizing strategies promoted by power. At the same time, the rigid hypotheses in their analysis limit and narrow the possibility of understanding the reality of the area. The reflection we present here attempts to individualize to question a series of recurring elements in government discourse, in communications media and academic research concerning the Costa del Sol. With the desire to find leaks that could help widen the field of vision, it ends by proposing a symbolic flight along the N-340 highway, master artery crossing and governing the territory, to call attention to the life at the edges of the official project.

Keywords. Costa del Sol; Málaga; tourism; urban planning; historical narratives; exploration.

El milagro turístico

“Cuando el 2 de enero de 1963 Manuel Fraga, ministro de Información y Turismo, visitaba la Costa del Sol, tomó conciencia del esplendoroso futuro que tendría la zona y de que era necesario empezar por diagnosticar sus necesidades, para consolidar una de las estrellas de la oferta turística nacional, que en el futuro habría de convertirse en auténtico motor del desarrollo económico de la época y la vía por la que empezó la modernización de España” (Barceló, 1997).

A la hora de contar la historia de la Costa del Sol, según la dirección que quiera dársele al relato, se emplean diferentes hitos de fundación. El más habitual apunta a la inauguración del Hotel Pez Espada en Torremolinos (1959) como primera piedra –en el sentido más

¹ Este artículo profundiza en la línea de investigación presentada en el texto “La Costa del Sol: habitar entre líneas. Una mirada a ras de suelo” (Segovia y Quintanilla, 2014), publicado en la sección *Postcard Cities*, del volumen 4, número 2, de la revista URBS. Para un primer acercamiento al ámbito de estudio, recúrrase a dicho texto.

físico– de la industria del turismo de masas. La compra de la Finca Santa Margarita en Marbella por parte del Príncipe de Hohenlohe² (1949) sitúa el punto de partida en una costa exótica y pura, otrora refugio de placer de aristócratas y conocedores. La apertura de la N-340 (1950), carretera que hilvanó los municipios costeros dándoles sentido de conjunto, se usa para explicar el desarrollo urbano de la zona. En este texto, elegimos empezar con la figura de Manuel Fraga, personaje sustraído del relato a conveniencia, como se verá más adelante, y una visita ubicada con precisión en el calendario que, aunque aparentemente casual e intrascendente, significó el comienzo de una forma de narrar la Costa del Sol.

En su irrupción, el turismo fue para el franquismo un arma de doble filo difícil de manejar. Por un lado, los sectores más reaccionarios temían por la contaminación ideológica y la degradación de la moral española, mientras que, por el otro, los beneficios económicos equilibraban la balanza de pagos y servían de excusa definitiva para dejar hacer. La dependencia económica chocaba con el debate ideológico haciendo que, desde su nacimiento, se tuviese cierta percepción del turismo como ‘mal necesario’. Hizo más llevadero el consentirlo que éste sucediese en lugares periféricos, sin valor estratégico ni interés político para el régimen.

Con la llegada del joven Fraga, el turismo de masas –hasta entonces, un fenómeno en marcha pero silenciado³– pasó a convertirse en bandera de la modernización del país. A pesar de los esfuerzos para convencer a los españoles de las bondades del veraneo, Fraga nunca logró cerrar del todo el dilema interno⁴.

Las tensiones entre tradición y modernidad hacen que la figura del Estado aparezca borrosa en el relato de esta etapa. Ambiguamente, el turismo se presentaba de forma genérica como “el gran invento” de la exitosa política de Fraga y, al mismo tiempo, se tapaban actuaciones específicas cediendo el foco a los llamados “pioneros”^{5, 6}. La continua

² Alfonso de Hohenlohe, madrileño apadrinado por el rey Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia. Presidente en 1970 de la Cooperativa de Promotores de la Costa del Sol. Propietario y promotor de la urbanización Marbella Club, entre otras muchas.

³ Durante la década de los cincuenta comenzaron las primeras compras de suelo expectante. Esto desmiente la habitual representación de la llegada del turismo de la noche a la mañana y de manera imprevista (Mandly, 1977).

⁴ En su despedida al ser sustituido por Alfredo Sánchez Bella (1969), Fraga presumió de dejar “un país preparado para la gran expansión turística”, pero lo hizo parándose a reconocer los problemas “de tipo moral y cultural” que aquello acarrearía (Fraga, 1988; citado en Zamarreño, 2010).

⁵ En *Historia de la Costa del Sol* (1997), publicación distribuida junto al periódico Sur en colaboración con el Patronato Municipal de Turismo de la Costa del Sol, se recoge un catálogo de los llamados “pioneros”. Cuarenta de los setenta y cinco personajes destacados son grandes empresarios, directores de hoteles y otros altos cargos de la industria turística malagueña, contándose trece promotores inmobiliarios. Como contrapunto, y para crear la ilusión de que toda la ciudadanía fue partícipe de esta historia, se intercalan algunos “hombres hechos a sí mismos”; como Antonio Baena, de albañil a constructor más importante de Málaga. Carismáticos *barmans*, reporteros de la época, aristócratas y famosos completan un cuadro en el que únicamente aparecen dos mujeres: Imperio Argentina y la reina Victoria Eugenia.

⁶ Ejemplo de esto es fue la construcción del Palacio de Congresos de Torremolinos. En febrero del año 1967, el edificio comenzó a construirse avalado por los miembros de la Cooperativa de Promotores, que, supuestamente, asumieron el riesgo de su propio bolsillo. Tres años después, al

intervención del gobierno prefirió ocultarse bajo un relato de heroico emprendedurismo y entusiasmo generalizado concentrado en la zona.

La historia del arranque del turismo en la Costa del Sol ha sido repetidamente escrita por sus autoproclamados protagonistas insistiendo en la alegría y la euforia generalizadas. Ángel Palomino, director del Hotel Rivera y Premio Nacional de Literatura en 1971, dejó escrito que “si se quieren hacer milagros como el español, hay que dejar descansar los cerebros y poner en marcha a los fanáticos. Esto no es cosa de planes, sino de impulsos, de arrojo y de vergüenza torera” (Palomino, 1972). El uso de una narrativa tan abstracta, combinando la invitación al jolgorio con elementos metafísicos y referencias a la tradición, actuó como resorte en el subconsciente de una población rural deseosa de dejar atrás la escasez (Mandly, 1977). Como extensión de este relato, emergió toda una tendencia, de raíz más intelectual, que se recreaba en ensalzar el cosmopolitismo, el romanticismo y la tolerancia de la Costa del Sol como refugio de libertades fuera del alcance de la dictadura. Como ejemplos, destacan la película *Días de Viejo Color* (Pedro Olea, 1967) o el best-seller *Hijos de Torremolinos* (James A. Michener, 1971).

En sus múltiples variantes, estas representaciones construyeron alrededor de la puesta en marcha del turismo un relato de emancipación y autorrealización que perfiló el significado de ‘ser moderno’. El progreso se dibujó como una gran barra libre abierta para todos. Así se logró crear un ambiente en el que los individuos, de manera activa y hasta ilusionada, interiorizaban el discurso oficial y se entregaban al cambio (Zamarreño, 2010). Con esto se ocultaron los desequilibrios en el reparto y la férrea dirección que ejercían reducidos grupos de poder (Mandly, 1977).

La representación plana de las relaciones de poder sobre las que se sostuvo el arranque del turismo y del desarrollo urbanístico de la Costa del Sol continúa hoy activa. La postal del frenesí colectivo se ha consagrado con el paso de los años, convertida en una suerte de trinchera nostálgica frente a la pérdida del brillo de los tiempos que no volverán⁷.

Esclarecer el cuadro de actores e intereses no sería un simple ejercicio de curiosidad por el pasado o de justicia histórica, sino que serviría como punto de partida a una revisión del modo en que se ha construido la Costa a lo largo de las últimas décadas. Aunque, de manera generalizada, se reconozca que el interés privado, la especulación y la corrupción han llevado el timón del urbanismo de la zona, dfa falta de transparencia de la planificación y lo distanciado de su discurso relegan todos esos temas a un nivel casi mitológico. La administración ha huido por lo general de individualizar responsabilidades y, como veremos en el siguiente apartado, incluso ha contribuido a mantener en circulación ese retrato despersonalizado y opaco.

término de las obras, el Estado compró el edificio por encima del precio de construcción. Los números exactos de estas operaciones varían según las fuentes y se desconocen todavía hoy.

⁷ La exposición itinerante *Hijos de Torremolinos* (2013), promovida por la plataforma Torremolinos Chic, y auspiciada por el centro cultural La Térmica, se presentaba así: “La estrella, el sol mejor dicho, de ese firmamento fue una localidad: Torremolinos. Un pueblecito de pescadores convertido de la noche a la mañana en sinónimo de fiesta, libertad y mestizaje. Hoy el veraneo se ha democratizado y ya no es privilegio de aristócratas y aventureros excéntricos. Pero no está de más evocar su pasado *glamouroso* y homenajear a los pioneros: empresarios, trabajadores de la hostelería, visitantes”.



Postal, 1968. Torremolinos (Málaga). Playa del Hotel Riviera

La Ciudad del Sol

“El Plan de Ordenación Territorial (POT) de la Costa del Sol Occidental aspira a dar un giro en el modelo de desarrollo de la zona, pero conseguirlo requerirá no sólo el esfuerzo de las instituciones, sino también de la iniciativa privada, cuyo papel resultará «indispensable», según afirmó ayer el presidente de la Junta, Manuel Chaves. En un acto ante unas 300 personas entre cargos públicos y empresarios en Marbella, Chaves aseguró que el POT es «el gran proyecto de esperanza y modernización» de la Costa del Sol y recordó que implicará 4.300 millones de inversión en infraestructuras. Para la Junta, el POT representa la actuación más ambiciosa que ha realizado en la Costa del Sol desde su constitución, que, «lejos de parar el desarrollo, lo que hace es acompañarlo de mejores estándares de calidad» (Narváez, 2006).

A finales del siglo XX, el modelo de desarrollo basado en la monoproducción turística y en la expansión ilimitada de la oferta inmobiliaria comenzó a dar muestras de agotamiento. Con la expansión global del turismo emergían nuevos destinos competidores, a lo que se unía la diversificación de la demanda, exigiendo replantear la oferta de sol y playa más allá del complemento del golf. La Costa del Sol perdía competitividad a velocidad de crucero y se hacía urgente reorientar sus perspectivas.

Esto se hizo antes que nada modificando el relato. Repentinamente, los excesos pasaron a presentarse como potencialidades; el hecho de que el territorio se hallase construido en un 60% y que la estacionalidad disminuyese en paralelo al aumento de la población residente (dinámica provocada por el peso de la segunda vivienda en propiedad) sirvió de base

teórica para poner sobre la mesa la necesidad de consolidar un proceso que en apariencia ya se estaba desarrollando: el paso de un espacio turístico-vacacional a otro turístico-residencial. Actualizando el discurso y acomodándolo al lenguaje global, los informes técnicos y los dirigentes políticos empezaron a hablar con insistencia de esa gran “metrópolis lineal” en la que la Costa del Sol había dado en convertirse.

Entre este relato y el anterior existe un llamativo contraste: los pioneros, aquella “parte fundamental de nuestra historia”, desaparecen de la escena. Adoptando un distanciado rigor científico, el POT se decanta por una descripción formal y meramente descriptiva del proceso de formación de la Costa. En la memoria del documento, la urbanización se presenta como si se tratase de una dinámica *sui géneris*, autónoma y casi natural, desligada de los procesos socioeconómicos de los que es resultado, y así se diluye cualquier atisbo de responsabilidad particular.

“(El espacio) ha tomado forma, de manera espontánea y no ordenada, de entramado urbano con características y necesidades propias de una gran ciudad de escala territorial”, señala el POT. De ahí deduce que “crear una ciudad a partir de esta aglomeración fragmentada, desequilibrada e inconexa que es la Costa del Sol, obliga a encontrar un orden en el actual conglomerado residencial y turístico de la franja costera, integrando y creando los nodos necesarios para articular el desorden urbano”.

Como advertía Jean Pierre Garnier (1976), el trasvase de ideas es sencillo: frente a la “urbanización espontánea”, la “urbanización consciente”. Es decir, la planificación. El hincapié que se hace en la idea abstracta de “desorden” legitima la intervención de la administración en la “ordenación” del proceso. Ella se encargará de decidir cuáles son esas “necesidades propias de una gran ciudad”, marcar prioridades y definir líneas de acción.

En determinados momentos, y especialmente a la hora de precisar sus objetivos, el POT abandona el tono técnico y se deja llevar por la retórica. Contagiado por el vicio de la entonces en boga planificación estratégica y sirviéndose de su terminología (“red”, “sostenibilidad”, “participación”, “competitividad”, “equilibrio”, etc.), se enuncian intenciones aparentemente innovadoras pero, en el fondo, confusas y huecas. Sirva de ejemplo la presentación que se hace de las pautas de ordenación: “un nuevo concepto de ciudad como «lugar de lugares», cuya naturaleza en red permita propiciar su condición urbanística más abierta y flexible a los nuevos espacios contemporáneos, superadores de la vieja y clásica dicotomía de campo-ciudad, del confuso concepto de ciudad-difusa, o de los superados modelos de áreas metropolitanas”⁸.

⁸ La ordenación propuesta acaba siendo del todo estática. Básicamente, se quieren consolidar los espacios intersticiales y reforzar el papel estructurante que ahora ejerce la N-340. Para esto se añade un eje de circulación intermodal que atraviesa la Costa de extremo a extremo, completándolo con conexiones transversales. Sobre esa gran columna vertebral se apoyan grandes “equipamientos territoriales” que quieren fomentar la diversificación de los servicios y la producción de la zona: Ciudad del Conocimiento (Saladavieja), Centro Hospitalario de Alta Resolución de Estepona (Arroyo Vaquero), Centro Logístico-Universitario-Técnico (Guadaiza) o Parque Arqueológico “Castillo Duquesa” son algunos de los nodos de centralidad propuestos. No deja de ser paradójico que las

La alternancia entre expresiones adornadas pero poco concretas y sentencias autoritarias sin lugar a discusión es especialmente interesante cuando se toca el turismo, pilar inamovible del devenir de la zona también para el POT. Se marca como prioridad “propiciar la cualificación y potenciación de la Costa del Sol como destino turístico”. De manera conciliadora, pero de nuevo poco clara, se indica que “no se trata de hacer un traspaso mimético de los órdenes de formación de la ciudad clásica a este territorio, sino de investigar las nuevas formas que representa el modelo que reclama la «ciudad turística» en el que, sin renunciar a las cualidades del concepto colectivo de la ciudad, se adecue a sus exigencias y necesidades”. Y, para despejar las últimas dudas que pudiesen quedar, se recalca ya sin dobleces que “reivindicar para esta conurbanización los atributos propios de una «ciudad» no debe entenderse como una renuncia a la calidad turística”.

En lo tocante al medio social, el POT propone un análisis de contexto breve y desde parámetros únicamente cuantitativos, aunque con conclusiones tan rotundas y poco detalladas como “la desarticulación de la estructura social”. Con otro cambio de tono, en el acto de presentación del plan, el presidente de la Junta de Andalucía acompañó su discurso con llamadas proclamativas a la participación ciudadana (“Ésta es la gran apuesta del gobierno andaluz por la Costa del Sol y necesitamos contar con toda la sociedad y el concurso de los mejores”). Mientras que, en el instrumento planificador, la tecnificación forzada de las problemáticas actúa como blindaje de los argumentos planteados, la mentalidad dirigista del plan intenta disimularse de cara al público, ofreciendo un espacio a la participación que realmente no existe jurídicamente.

En resumen, el discurso de la planificación usa el distanciamiento técnico cuando quiere convencer de su autoridad, vuelve a echar mano de la abstracción cuando quiere seducir y, sobre todo, se reafirma en su capacidad para diagnosticar y decidir las necesidades del territorio de forma unilateral.

Nueve años después de su aprobación, el POT es hoy en día un instrumento obsoleto, y su grado de ejecución, nulo⁹. Con generosidad, sus defensores hablan de la importancia que éste ha tenido en la preservación de áreas naturales protegidas, mérito más atribuible al estancamiento de la construcción a raíz de la crisis. Sus principales logros se reducen más bien a haber reforzado la campaña de *city marketing* que todavía se despliega bajo el lema de “Ciudad del Sol”. En esa nueva narrativa se apoya la presentación de tanto en tanto de grandes proyectos¹⁰, pero las continuas decisiones arbitrarias, la normativa *ad hoc* o la

soluciones que da el POT a un territorio cuyos problemas vienen del exceso de construcción pasen por construir aún más.

⁹ Mientras este texto se encontraba en revisión, el Tribunal Supremo dictó sentencia anulando el POT de la Costa del Sol Occidental después de que la Junta de Andalucía desatendiese un recurso presentado por una sociedad mercantil y no presentase el preceptivo informe sobre impacto por razón de género (Barbotta, 2015).

¹⁰ La Resinera Village, megaproyecto de urbanización vinculado a la familia del dictador libio Muamar el Gadafi, usó el eslogan para investirse de valor (González, 2012). Este enrevesado caso es paradigmático por contener todo el catálogo de trampas posibles. A pesar de chocar contra las directrices del POT y haberse visto envuelto en múltiples irregularidades, todavía hoy avanza con lentitud.

creación de figuras tan dudosas como el “campo de golf de interés turístico” evidencian que, más que perseguir un modelo alternativo, se sigue dependiendo del precedente y sólo se buscan nuevas maneras de afianzarlo.

Como apuntan Alfredo Rubio y Eduardo Serrano (2007), los instrumentos de gestión de la actividad urbanística se están convirtiendo de forma generalizada en pantallas que se encargan de dar un marco legal a la actuación de un reducido número de agentes entregados a la captura de las plusvalías. El mecanismo de regulación acaba siendo tan sólo un garante de la inversión privada y de su rentabilidad, traicionando la función pública para la que fue concebido. La pinza entre administración y promotores legitima a la vez que secuestra. De nuevo, dar la imagen a la ciudadanía de que estos procedimientos son inherentes al sistema contemporáneo, incorregibles e incluso necesarios para su funcionamiento¹¹, genera sometimiento y anula toda respuesta crítica.

La industria turística también se ha presentado a los ojos de los ciudadanos cuyos recursos explota como un elemento inamovible y deseable del desarrollo. A continuación veremos cómo discursos unívocos procedentes de diferentes ámbitos —el de los medios de comunicación, dirigido al público masivo, y el de cierta inclinación de la investigación social, como representante del conocimiento experto— atenazan esa percepción de forzada sumisión y falta de arreglo.



Plano de ordenación del Plan de Ordenación Territorial de la Costa del Sol Occidental, 2006

¹¹ Ante los escollos de La Resinera Village, Joaquín Villanova, alcalde de Alhaurín de la Torre, criticó “la «incoherencia» de la presidenta de la Junta, Susana Díaz, ya que, mientras anuncia medidas para agilizar el urbanismo mantiene paralizado el proyecto del campo de golf del municipio año tras año” (Buiza, Castro y Lillo, 2014). Declaraciones de este tipo identifican engañosamente desarrollo urbano con modelo especulador y privatista.

Retrato de unos colonizados

“Las muchas civilizaciones que sentaron sus reales en el litoral y resto de la provincia de Málaga imprimieron a esta tierra uno de los factores clave y determinantes del desarrollo de la zona turística: la hospitalidad, sentido tan arraigado en los malagueños como los tres mil años de historia transcurrida desde que los fenicios llegaron a sus costas por primera vez para crear la ciudad factoría de Malacca” (Mellado y Granada, 1997).

“Como reflejo de la ciudad privatista y como consecuencia de su conflicto con la norma, la Costa del Sol ha generado un intenso deseo de autonomía, de privacidad y privatización, de especulación (en el sentido más feo del término), de oportunidad y de oportunismo y de corrupción pública (en el sentido estricto de abandono del cuidado público). La Costa del Sol es una ciudad sin políticos, sin obreros y casi sin norma, y el capitalismo podría decir que ha triunfado aquí como en pocos sitios. No hay lamento ni gozo por ello, es simplemente así” (de Salas, 2006).

En los apartados anteriores hemos visto cómo los discursos del poder buscan mediante diferentes estrategias ser interiorizados por la sociedad. Alrededor de estos discursos, giran una infinidad de imágenes, estereotipos, dudosos axiomas, presunciones e ideas recurrentes que, aun teniendo procedencias diversas, terminan por converger y componer formas de pensar compartidas que necesariamente influyen en el modo en que el territorio es entendido y gobernado. Las representaciones colectivas no son construcciones estáticas, sino que están sometidas a la disputa constante de intereses y sensibilidades encontradas.

En lo que concierne al turismo en Andalucía, las opiniones se vuelven especialmente polarizadas. Como se ha reflejado en los apartados anteriores, la sociedad andaluza ha estado expuesta a un constante discurso *turístico-céntrico*, ése que se asienta sobre la consigna de que “el turismo es la principal industria de Andalucía”. La dependencia de la economía hacia el sector trata de hacerse más llevadera a la ciudadanía invocando una y otra vez al carácter abierto y hospitalario de los andaluces. Sin embargo, existe por otro lado un sentimiento incómodo que cuestiona el servilismo que nos impone la perpetua obligación de recibir al invitado con los brazos abiertos (Hernández-Ramírez, 2012).

A la idea generalizada, aunque reconocida entre dientes, de que, sin el turismo y el desarrollo inmobiliario que llevó de la mano, Andalucía seguiría siendo un lugar pobre y subdesarrollado, se suma en la actualidad la contradictoria sensación de que aquello tuvo también gran parte de la culpa de la complicada situación en que nos encontramos. Los medios de comunicación han contribuido a vincular el turismo, y particularmente el turismo de litoral, a imágenes de destrucción del paisaje, de esqueletos de obras inacabadas, de grandes casos de corrupción, de playas abarrotadas y de lujosas urbanizaciones en espléndidos parajes naturales privatizados.

En un momento de estancamiento del sistema productivo español, el turismo refuerza su peso en el PIB del país y capitanea la producción de empleo (una señal del fracaso del conjunto del modelo productivo, antes que un mérito del sector). El desengaño y la esperanza conviven. Se insiste en la necesidad de modernizar y cualificar el sector, pero, a

falta de verdaderos avances y apoyos alternativos sólidos, la buena marcha del turismo debe garantizarse a expensas de cualquier sacrificio¹².

Por su parte, las ciencias sociales han dirigido su atención hacia las consecuencias socioculturales más adversas del turismo (la depredación del territorio, la dualización del espacio urbano, la tematización de la ciudad y el vaciado de su función social, la desigualdad de los impactos económicos y sociales generados, etc.). Sin querer desmerecer la importancia de estas problemáticas, cabe hacer notar que el análisis suele estar lastrado por la falsa dicotomía entre anfitriones y visitantes (Arias, 2013), y, cuando toma conciencia de que ni los unos ni los otros son comunidades homogéneas y que, por ello, sus contactos son complejos (Hernández-Ramírez, 2012), la descripción de los intercambios tiende a expresarse en términos de sumisión, generando prejuicios que estrechan la posibilidad de debatir y reflexionar (Donaire, 2013).

El modo en que los estudios se centran exclusivamente en los impactos culturales del turismo, sin mirar a las causas político-económicas que están en la base de los procesos, reconoce implícitamente y sin discusión los desequilibrios en las relaciones de poder (Salazar, 2006). Como avanzábamos en el apartado anterior, la pesada descripción de una sociedad sometida por el fenómeno turístico y colonizada por el visitante termina por asfixiar y negar del todo cualquier posibilidad de resistencia. El análisis crítico y el discurso del poder se convierten en caras de una misma moneda¹³.



"Marbella resurge como destino de lujo tras sacudirse el estigma de Malaya" (*Diario Sur*, 20 de abril de 2013)

¹² Entre finales de 2013 y comienzos de 2014, en el intervalo de un mes, y sin demasiadas explicaciones, se anunció y luego se retiró una iniciativa privada que pretendía construir varios rascacielos de apartamentos de lujo en el término municipal de Marbella (previa modificación del PGOU y, por cierto, sobre suelos en los que el POT ubica uno de sus equipamientos metropolitanos). En un primer momento, se dijo que el proyecto había sido retirado gracias a la oposición popular (Codina, 2014), pero, poco a poco, pasó a contarse que el elemento determinante fue la influencia de la familia real saudí, que, al parecer, amenazó con no volver a la costa andaluza si se levantaban las torres. En los informativos de Telecinco del día 10 de enero de 2014, una sucesión de ciudadanos preguntados a pie de calle daban su opinión sobre el tema: "¿Que ellos no quieren que lo hagan? Pues entonces que no lo hagan. Aquí lo que maneja es lo que maneja, hijo".

¹³ Como alternativa, Noel B. Salazar (2006) llama la atención hacia nuevos enfoques que analizan el modo en que las agencias locales pueden intervenir en los procesos mediadores globales. Según esta perspectiva, "en lugar de aceptar su difícil situación, los locales pueden ser proactivos y oponer resistencia, mientras negocian constantemente y cuestionan la dirección del desarrollo turístico. [...] [Esto añade] una nueva dimensión a la familiar imagen binaria de pobladores locales dominados enfrentados al complejo industrial del turismo y los turistas dominadores".

La Costa a ras de suelo

“Hoy Trevor buscaba tarjetas de cumpleaños para Justin. Se lo comentó a Nancy, que le dijo que tenía algunas en el bar. Trevor las firmó, les pegó sellos ingleses y se las devolvió a Nancy para que alguno de sus clientes las enviase desde Inglaterra. «Siempre hay gente que vaya allá», comentó ella, «y allí el correo llega en un par de días mientras que desde aquí tarda dos semanas». Ella le encarga a John que traiga sellos cuando va a Inglaterra. Ken y Jessie también suelen tener sellos ingleses y hacen llegar las cartas de la gente a Inglaterra a través de otras personas. Los españoles quedan al margen de toda la transacción” (O’Reilly, 2000).

Las representaciones colectivas se convierten en un rígido armazón que se superpone a la realidad a la hora de interpretarla. Desde ese momento, las descripciones se hacen a partir de lo que teóricamente se conoce o se presupone de un fenómeno, y no desde el fenómeno mismo. Las hipótesis predeterminadas acotan el campo de visión, restringiendo la posibilidad de dar con nuevos hallazgos. En su versión más extrema, el estereotipo convierte una situación compleja en una imagen unívoca, y así abona el terreno para la colonización ideológica (Homi Bhabha, 1997, citado en Zamarreño, 2010).

Como alternativa a las ‘descripciones simples’ similares a las comentadas en los apartados precedentes, tomando como referencia las teorías de Clifford Geertz (1973), Karen O’Reilly aspira en *The British in the Costa del Sol* (2000) a componer una ‘descripción densa’ de la manera en la que la comunidad británica inmigrada en la Costa del Sol vive y se relaciona. El acercamiento de O’Reilly se basa en la observación participante y defiende el valor de la empatía en el estudio de las personas y sus acciones. Durante quince meses entre 1993 y 1994, la socióloga inglesa se instaló junto a su familia en Los Boliches (Fuengirola), y todavía hoy regresa allí regularmente para seguir desarrollando su estudio a pie de campo.

The British on the Costa del Sol nos descubre una comunidad legalmente invisible que esquivo los trámites burocráticos y prefiere vivir en los márgenes de la sociedad española. Caracterizados por una movilidad altamente fluida, la división por categorías en función del tiempo que pasan en España o de la vinculación con su país de origen se hace complicada, aunque se diferencian claramente de los turistas por considerar España algo más que un destino vacacional. Su estilo de vida se apoya en elementos como los clubes sociales, ejemplos de redes informales de participación en las que la veteranía o lo bien que se conoce la vida de la zona pesan más que los méritos acumulados en Inglaterra con anterioridad. El trabajo voluntario genera una economía sumergida que para muchos es vía de subsistencia, pero los participantes describen el intercambio como “echarse una mano entre unos y otros” y le dan naturaleza afectiva antes que económica. La percepción del grado de integración con la comunidad española o la amistad dentro de la comunidad se magnifica tan pronto como se dejan a un lado. En definitiva, la vida de este grupo difumina constantemente las fronteras entre ocio y trabajo, público y privado, empleado y jefe, amigo y conocido.

Sin caer en poetizar lo invisible y lo informal, O’Reilly cierra su trabajo advirtiendo de que el intercambio no reglado, la reciprocidad y el establecimiento de redes informales están en

gran medida motivados por problemas como la falta de representación política, el acceso desigual a la información o las dificultades con el idioma. El sistema español no espera que los residentes extranjeros se integren, no lo facilita y, por lo tanto, los excluye. La comunidad británica, a la que administrativamente suele hacerse referencia con el contradictorio calificativo de 'turistas residentes', vive entre dos culturas y dos países, entre dos economías y dos espacios sociales, y por eso necesitan construir sus propias estructuras en las que encontrar un sentimiento de pertenencia y cohesión social.

Según la misma O'Reilly, su trabajo no aspira tanto a extraer conclusiones cerradas como a aportar matices que desmontan ciertas ideas asumidas y añaden complejidad a otras. Su investigación se mueve reconocidamente en la tensión de las dicotomías observación-participación, objetividad-subjetividad, pero, gracias a eso, descubre desde dentro partes del cuadro que hasta entonces permanecían veladas. Esta misma actitud sirve de guía al trabajo descrito en el siguiente apartado, punto de partida y a la vez final de la línea de reflexión propuesta a lo largo de este texto.



“British Royal Wedding Celebration in Costa del Sol” (*Zimbio*, 28 de abril de 2011)

Habitar entre líneas

“Y es que, por encima incluso de los 300 días de sol prometidos, la vida en la Costa del Sol está marcada por la presencia de la N-340. Habitar la Costa va ligado a transitarla. Una playa de curvatura aerodinámica anunciaba la apertura del Auto-Hotel Torremolinos en 1956. «Dirección: Carretera de Cádiz, km 21». A partir de ese momento, entre los grandes

municipios se vive a una altura kilométrica contada por el número de gasolineras dejadas atrás” (Segovia y Quintanilla, 2013).

A mediados de 2012 comencé a elaborar por iniciativa propia una reflexión acerca de la Costa del Sol. Veinte años antes, en 1992, mis padres compraron un apartamento en una urbanización construida en un pequeño hueco entre la N-340 y la playa, en el extremo más occidental de la Costa. Con aquel apartamento nos convertimos en algo así como en ‘veraneantes residentes’. Íbamos allí siempre que podíamos, incluidos fines de semana sin faltar ninguno. Parte de mi infancia y toda la adolescencia están unidas a la Costa del Sol, y aún necesito volver a la zona cada vez que tengo la oportunidad.

Cuando comencé a trabajar, apenas tenía conocimiento de lo que se había escrito, trabajado e investigado sobre la Costa, ni tenía del todo claro hacia dónde quería dirigirme. Aunque, en un primer momento, sentí que mi experiencia de vida podía servir de base al trabajo, el miedo a caer en una mirada demasiado subjetiva hizo que empezase dejándola a un lado y buscando una aproximación más técnica.

Comencé a plantear un estudio desde el urbanismo y el paisaje junto a Antonio Laguna. Ceñirme al ámbito de mi disciplina e incorporar a un compañero ajeno a la zona me daba cierta tranquilidad. Él se dio cuenta de que mi visión del territorio estaba acaparada por la N-340, carretera que yo había visto crecer y desdoblarse, por la que había caminado muchas noches para ir a cenar al pueblo más cercano, que había recorrido en coche decenas de veces para ir de compras, al cine, al parque, de fiesta y para visitar a amigos que vivían en otras urbanizaciones. Fue Antonio quien me propuso tratar de obviar la longitudinalidad de la carretera y hacer lecturas más transversales.

En base a aquello, en octubre de 2012, realizamos en compañía de Inés Almorza una serie de diez recorridos andados perpendiculares a la carretera, siguiendo cauces de ríos sobrevolados por los intereses urbanísticos, carreteras secundarias en las que se aglomeraban servicios imprevistos, periferias urbanas apartadas de los principales nodos turísticos o límites administrativos que descubrían discontinuidades y vacíos en la regulación. Aquellos paseos fueron muy sugerentes y estuvieron llenos de sorpresas, pero no supimos hacerlos aterrizar sobre el marco de análisis que aspirábamos a plantear y terminamos dejando el trabajo a un lado.

Por mi cuenta, seguí convencido de que los recorridos me habían dejado algo importante entre las manos: había dado con una Costa del Sol radicalmente diferente a la que conocía. No se trataba de que hubiese visto cosas y lugares por primera vez, sino que había cambiado la forma en que los veía. El imaginario que ofrecía la Costa observada ‘a ras de suelo’, de manera cercana y empática, me parecía mucho más libre y vivo que aquel otro superior y totalizante contenido en las crónicas periodísticas, los reportajes de televisión, los documentos oficiales y los artículos académicos.

Entonces di con el “espíritu del relax” (Ramírez, 1987)¹⁴ que me sirvió para dar la vuelta a la descripción de la “ciudad de autónomos” de Joaquín de Salas (apartado 3 de este texto) y

¹⁴ En *El Estilo del Relax* (1987), Juan Antonio Ramírez identifica un estilo propio en la primera arquitectura turística de la Costa del Sol. Este estilo se caracterizaría principalmente por su forma de abrazar influencias externas de un modo libre de imposiciones y respetos, reinterpretando la

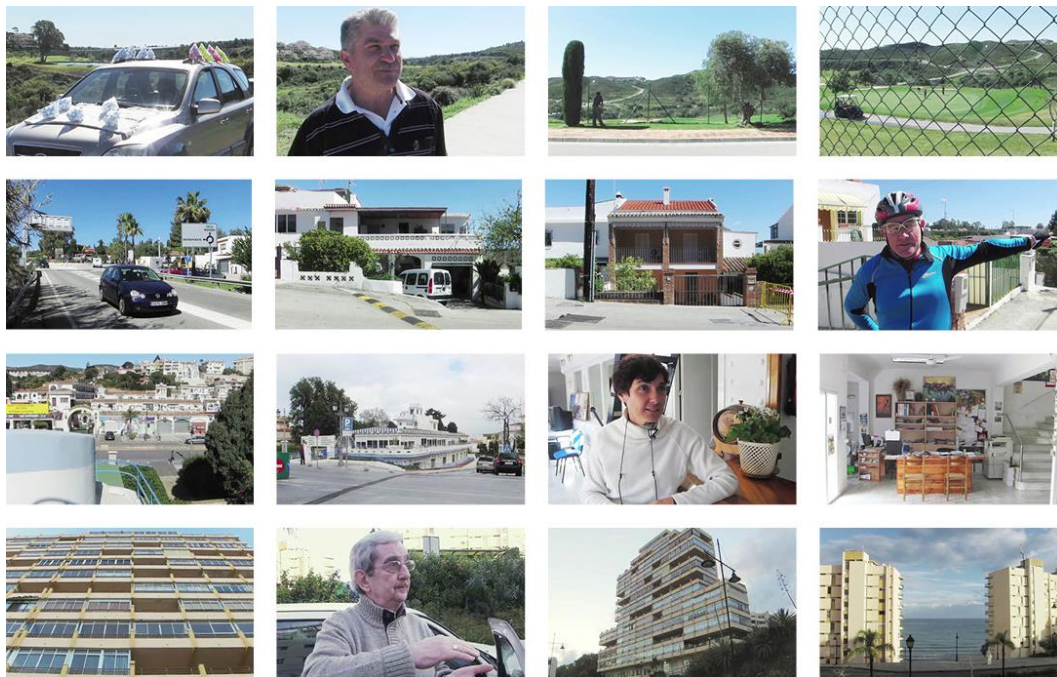
empezar a entender esa autonomía que de Salas denunciaba como un espacio de posible emancipación. De ahí surgió la idea de ‘la entrelínea’ como territorio no visible de posibilidad individual, de resistencia cotidiana al margen del poder. Y más tarde cayó en mis manos S.I.: *Sevilla Imaginada* (G. Romero, 2013) y, de la misma forma en la que Pedro G. Romero habla de la Giralda como “el único ojo del gran inquisidor” enfrentado a los miles de pilotes enterrados sobre los que se asienta *Hispalis*, comencé a trabajar la idea de escapar de la N-340 (“la calle más larga de Europa”) para indagar en la vida en sus márgenes. Esa escapada era simbólica. Reivindicaba una aproximación a la Costa del Sol desde la experiencia cercana, libre de los prejuicios y presunciones alrededor de un espacio tan sumamente mediado por los diferentes discursos expuestos a lo largo de este texto.

Llegado a ese punto, sentí que, de alguna manera, la línea de reflexión se había cerrado sobre sí misma. Me había devuelto a la experiencia de vida, pero, al mismo tiempo, me había liberado de ella, de la nostalgia, de la ambición de buscar explicaciones, de la necesidad de imponerme al lugar. En ese momento abrí una segunda etapa en la investigación a la que se sumó Jesús Quintanilla, un amigo desde la infancia al que conocí precisamente durante los veranos en la Costa y con quien crecí allí.

Discutimos mucho sobre las cartas que se habían ido poniendo sobre la mesa, pero seguíamos sin saber de qué manera manejarlas. Nos proponíamos registrar la entrelínea, ¿pero cómo capturar aquello que vive precisamente de evitar reconocimientos y mantenerse velado? Decidimos entonces dejar de lado las ansias de enunciado, nos abrimos de par en par a lo imprevisto y nos lanzamos a la carretera –o, mejor, a sus desvíos– con una cámara de vídeo prestada. Durante una semana recorrimos la Costa de un lado para otro. En ocasiones buscábamos sitios particulares, otras veces topábamos con ellos. Grabamos sin parar, con apenas un guión de viaje esbozado en base a intuiciones y curiosidades, y, a medida que lo hacíamos y revisábamos el material cada noche, el proyecto tomó forma poco a poco¹⁵. El resultado de todo aquello fue un mediometrage con forma de cadena no conclusiva de hallazgos, historias mínimas, interpretaciones individuales, ritmos particulares y vidas imprevistas. A lo largo de doce episodios aparentemente inconexos, diferentes personas explican el modo en que habitan y entienden la Costa, desvelando un paisaje social hecho de divergencias en el que se cruzan percepciones, memorias, sensibilidades y geografías individuales sobre un mismo territorio. Ninguno de los fotogramas del vídeo serviría de postal. Ninguno idealiza el paisaje, ninguno fija elementos representativos, ninguno juzga, relata o mercantiliza; simplemente, exponen. Y, sin embargo, las imágenes aspiran a postularse como realmente identitarias.

modernidad desde tradiciones y maneras propias, dándole la vuelta a los cánones prefijados para dar lugar a una creatividad ad hoc, espontánea y nueva. Aunque esta lectura se sostiene en el mito de la felicidad generalizada referido en el primer apartado, por otro lado, otorga a los costasolenses un papel activo y participativo en sus cambios en lugar de hacerles víctimas de una colonización o culpabilizarlos.

¹⁵ Mucho después supimos que nuestra forma de trabajo podría estar emparentada con el interaccionismo de Herbert Blumer. Resumido por Angélique Trachana en *Urbe Ludens* (2015), éste buscaría “la descripción honesta del área estudiada” mediante metodologías de análisis flexibles tratando de que “los problemas, criterios, técnicas, conceptos y teorías se amolden al mundo empírico y no al revés”.



Fotogramas del mediometraje *Habitar entre líneas*. Costa del Sol, marzo de 2013

Mientras que los discursos oficiales actúan en una única dirección trazada en base a intereses muy concretos, el retrato de la Costa que la película plantea, compuesto en base a la acumulación de múltiples subjetividades, reivindica la construcción de una ciudad como un proceso de relación dialéctica entre el espacio y la construcción social del mismo. Un proceso en el que el habitante y la vida cotidiana ocupan un papel indiscutiblemente activo y del todo determinante.

En último término, la película aspira a ser un espejo en el que mirarnos para descubrir una Costa del Sol libre de representaciones monolíticas, más humana, plural y libre. Ésta puede verse en el siguiente enlace: <https://vimeo.com/84060889>

Bibliografía

- Arias, A. (2013). No disparin als turistes. Barcelona, *La Trama Urbana*. <http://latramaurbana.net/2013/07/12/no-disparin-als-turistes/>
- Barbotta, H. (2015). El Supremo anula también el Plan de Ordenación Territorial de la Costa del Sol. Málaga, *Diario Sur*. <http://www.diariosur.es/costadelsol/201511/05/supremo-anula-tambien-plan-20151105123658.html>
- Barceló, S. (1997). Las primeras promociones organizadas. La promoción turística institucionalizada a través de la Cooperativa de Promotores de la Costa del Sol. En *Historia de la Costa del Sol*. Málaga, Patronato Municipal de Turismo y Sur Prensa Malagueña.
- Bhabha, H.K. (1997). *The location of culture*. Nueva York: Routledge.

- Buiza, J. J.; Castro, N., y Lillo, I. (2014). La Junta intenta dar marcha atrás al visto bueno a cuatro nuevos campos de golf. *Diario Sur*. <http://www.diariosur.es/v/20140317/malaga/junta-intenta-marcha-atras-20140317.html>
- Codina, E. (2014). El PP rectifica y anula el plan de construir rascacielos en Marbella. *El País*. http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/01/10/andalucia/1389360312_555213.html
- De Salas, J. (2006). Posición afirmativa de la potencia de la Costa del Sol. En *Atributo Urbanos*. Sevilla, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.
- Donaire, J. A. (2013). Tòpics turismofòbics. Barcelona, De Bat a Bat. <http://don-aire.blogspot.com.es/2013/09/topics-turismofobics.html>
- Fraga, M. (1965). *Horizonte Español*. Madrid: Editora Nacional.
- G. Romero, P. (2011). *S.I.: Sevilla Imaginada*. Córdoba: Almuzara.
- Garnier, J. P. (1976). *Planificación urbana y capitalismo*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Geertz, Clifford (1990). *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- González, B. (2012). Turismo da un nuevo impulso al campo de golf en la finca que fue de Gadafi. *El Mundo*. http://www.elmundo.es/elmundo/2012/05/20/andalucia_malaga/1337502682.html
- Hernández-Ramírez, J. (2012). Implicaciones socioculturales del turismo y balance de la antropología del turismo en Andalucía. En *Andalucía. Identidades Culturales y Dinámicas Sociales*. Sevilla: Aconcagua.
- Junta de Andalucía (2006). *Plan de Ordenación del Territorio Costa del Sol Occidental*. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Mandly, A. (1977). *Costa del Sol. Retrato de unos Colonizados*. Madrid: Campo Abierto.
- Mellado, V., y Granados, V. (1997). La gran historia de la Costa del Sol. En *Historia de la Costa del Sol*. Málaga: Patronato Municipal de Turismo y Sur Prensa Malagueña.
- Michener, J. A. (1986). *Hijos de Torremolinos*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Narváez, D. (2006). Chaves apela al papel 'indispensable' del sector privado en la ordenación de la Costa del Sol. *El País*. http://elpais.com/diario/2006/02/04/andalucia/1139008938_850215.html
- O'Reilly, K. (2000). *The British on the Costa del Sol*. Londres: Routledge.
- Palomino, A. (1972). *El milagro turístico*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Quintanilla, J., y Segovia, Chema (2013). *Habitar entre Líneas*. Edición propia con motivo del seminario "Perspectivas y Oportunidades de la Ciudad Construida", celebrado en la sede valenciana de la UIMP en mayo de 2013.
- Quintanilla, J., y Segovia C. (2014). Habitar entre líneas. Una mirada a ras de suelo. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(2), 169-174. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/segovia_quintanilla
- Ramírez, J. A. (1987). *El estilo del relax. N-340. Málaga, H. 1953-1965*. Málaga: Colegio de Arquitectos de Málaga.
- Rubio, A., y Serrano, E. (2007). La ordenación del territorio de la provincia de Málaga. En *La Economía de la Provincia de Málaga*. Almería: Cajamar.
- Salazar, N. (2006). *Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo*. Bogotá: Tábula Rasa.

Trachana, A. (2015). *Urbe Ludens*. Gijón: Trea.

Zamarreño, G. (2010). Cine y turismo en la Costa del Sol. Retrato de unos colonizados. *En III Semana Universitaria del Turismo: Planificación y Promoción Turística*. Málaga: UMA.

Historia editorial

Recibido: 7/1/2016

Primera revisión: 30/3/2016

Aceptado: 18/4/2016

Publicado: 4/5/2016

Formato de citación

Segovia Collado, Chema (2016). Representaciones colectivas de la Costa del Sol. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 6(1), 35-50. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/segovia_collado



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.